

"BIENAVENTURADOS LOS QUE PROMUEVEN LA PAZ".

La Bienaventuranza de Jesús (Mt, 5,9)

Las Bienaventuranzas son un autorretrato de Jesús y una invitación para llegar a ser su discípulo. Jesús promete a los pobres un cambio escatológico de la miseria a la riqueza del reino celestial que ya puede ser experimentado aquí en la tierra. Los protagonistas de este cambio son los que promueven la paz. Éstos no solo reciben el don de Dios para ello. Llamados por Dios, son activos (o activados) para superar las guerras en el mundo, más allá de los que los rodean y alcanzando los corazones de los humanos. Jesús mismo es un modelo de este tipo de acción. Y, como modelo, desgrana el camino a la paz a través de las bienaventuranzas. De esta forma, la paz se constituye en núcleo fundamental de su proyecto y de su mensaje. Esta visión notablemente concentrada del anhelo más profundo de Jesús constituye una lectura renovadora y sugerente de las bienaventuranzas, y ofrece un modelo integrador de renovación para nuestra promoción de la paz.

"Frieden Stiften. Die Seligpreisung Jesu (Mt 5,9)", Internationale Katholische Zeitschrift Communio, 47 (2018) 108-118.

Las bienaventuranzas del sermón de la montaña son un autorretrato de Jesús, quien les imprime su sello y las verifica en su vida, muerte y resurrección. Así contempló a Jesús el evangelista Mateo, al iniciar con las bienaventuranzas el sermón de la montaña (Mt 5,3-12).

Como palabra de Jesús, las bienaventuranzas señalan a los discípulos el camino del seguimiento. Son signo de esperanza en un mundo de muerte. Animán a vivir una vida nueva, pues Dios ha renovado la vida. Las últimas bienaventuranzas hablan de persecución por causa de la justicia (Mt 5,10) y de la

fe (Mt 5,11; cf., Lc 6,22s). Reflejan el reto de Jesús y de los primeros cristianos de no responder a la violencia con la venganza, sino con la reconciliación. Asumen una pobreza espiritual que no nos convierte en seres impotentes, sino que nos fortalece en la medida en que, siguiendo a Jesús, nos sitúa en el ámbito de Dios.

En su interpretación del sermón de la montaña, Agustín muestra cómo la primera y la octava bienaventuranza expresan la misma esperanza en el poder de Dios, el reino de los cielos (Mt 4,17), revelado en la primitiva predicación de Jesús.